

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA



Mira lo que hay en nuestro corazón

Padre Todopoderoso,
tú has bendecido nuestros antepasados
y los ungiste con el aceite de tu Espíritu.
Tú has dado gracia y luz a los necesitados
y has guiado las manos de nuestros líderes
en la fe.

Mira, hoy, nuestro corazón,
y mira que estamos preparados
para recibirte,
como guiaste a Samuel a reconocer
a tu elegido.

Abre nuestros ojos para verte, y nuestro
corazón para aceptarte,
para que podamos encontrar a Cristo,
nuestro Guía.

Enséñanos a conocer tus caminos,
para caminarlos,
con la confianza de la fe.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

26 de marzo de 2017

Curar la ceguera



Lecturas del día: 1 Samuel 16:1b, 6–7, 10–13a; Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6; Efesios 5:8–14; Juan 9:1–41. El evangelio de hoy cuenta la historia de un hombre que fue curado de su ceguera. El diálogo entre aquel hombre y Jesús, sin embargo, y las conversaciones entre los espectadores revelan muchos y profundos significados del relato. El reto para nosotros es ser aliviados de nuestra ceguera, pues resulta mucho más fácil seguir en la ceguera que permitirnos ser curados. Todavía al final del pasaje del evangelio, algunos fariseos preguntan: “Ciertamente que no somos ciegos, ¿o sí?”. Ellos pueden estar verbalizando nuestros pensamientos.

Hoy podemos preguntarnos sobre nuestra ceguera, y encontrar una manera de “ver”. Ubique los asuntos donde usted es ciego, y busque la manera de lavarse. Dese tiempo

para encontrar el modo como Jesús le señala el camino hacia la curación. Acuda cada día al mismo lugar de oración; haga como el ciego: pida y espere. Dele nombre a su ceguera, y al nombrarla, quizá encuentre maneras para lavarse y sanar. Procure a otra persona, como los testigos del evangelio, con quién conversar sobre sus puntos ciegos, y a nadie culpe por su pérdida de visión.

Jesús es nuestra luz. Jesús le dice al ciego que vaya a lavarse en la piscina en ese momento. A menudo no nos curamos completamente, sino que la luz se descubre poco a poco. Esta Cuaresma nos da la oportunidad para que nuestra ceguera sea curada, y tener la visión de la Luz. A medida que avanzamos en la Cuaresma, debemos pedir vivir con los ojos bien abiertos.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 27 de marzo

Recuerda cuándo

En el pasaje del evangelio de hoy, Juan nos recuerda que, a menudo, reconocemos la verdad, Cristo, o la gracia de Dios, sólo después de los hechos. Jesús deja Galilea sólo para volver, y sin embargo muchos permanecen escépticos. Este día, pase un tiempo considerable en oración, no sólo viendo hacia adelante, sino recordando cuándo le fue otorgada la gracia de Dios, sin previo aviso. Aprenda a detenerse para apreciar la presencia de Cristo en las cosas bellas de cada día. *Lecturas del día: Isaías 65:17–21; Salmo 30:2 y 4, 5–6, 11–12a, 13b; Juan 4:43–54.*

Martes, 28 de marzo

Agua que da vida

Las dos lecturas de hoy hablan de aguas abundantes que son fecundas y curan. Así son las aguas del bautismo, nos dan la vida continuamente y nos limpian. Durante esta Cuaresma, recordemos que nuestro bautismo es nuestra fuente de vida, de salud, de fe y de alimento espiritual. En su espacio de oración cuaresmal, incluya un pequeño recipiente con agua bautismal como un recordatorio de lo que sus prácticas cuaresmales están renovando en su interior. *Lecturas del día: Ezequiel 47:1–9, 12; Salmo 46:2–3, 4–5, 8–9; Juan 5:1–16.*

Miércoles, 29 de marzo

Compasión de los afligidos

Isaías proclama un día de salvación que es uno de compasión, misericordia, piedad y alivio. Estos son signos de la gracia del Señor. Al avanzar la Cuaresma, debemos tener en cuenta el lugar que la compasión y la misericordia tienen en nuestra vida. El Señor consuela a su pueblo y lo mismo debemos hacer nosotros. Este día, sea usted más explícito en reconocer las necesidades del otro y responder oportuna y adecuadamente. *Lecturas del día: Isaías 49:8–15; Salmo 145:8–9, 13cd–14, 17–18; Juan 5:17–30.*

Jueves, 30 de marzo

La fe de Moisés

En las tres lecturas de hoy —Éxodo, Salmo 106 y Juan— escuchamos sobre la fe y la firme convicción de Moisés. Su convicción en Dios salvó al pueblo de la destrucción en más de una ocasión. Él intercedió ante el Señor para disminuir el castigo sobre aquel pueblo de dura cerviz. Si nuestra fe tuviera esa firmeza, ¡qué seguridad! *Lecturas del día: Éxodo 32:7–14; Salmo 106:19–20, 21–22, 23; Juan 5:31–47.*

Viernes, 31 de marzo

Una recompensa santa

En las lecturas de hoy, aprendemos que los malvados no sólo están cegados por sus malos caminos, sino que no saben cómo reconocer la santidad de Dios en medio de ellos. En nuestro mundo acelerado, se nos pierde también la santidad. Considere usted cómo la santidad se vuelve evidente, quizás en una palabra amable del empleado de la tienda, o en la mano amable que le advirtió que venía tráfico en sentido contrario, o en el niño que guarda los platos sin que se lo pidan. ¿De qué manera deja usted brillar su santidad? *Lecturas del día: Sabiduría 2:1a, 12–22; Salmo 34:17–18, 19–20, 21 y 23; Juan 7:1–2, 10, 25–30.*

Sábado, 1 de abril

Abrirnos a los demás

En el evangelio de hoy, algunos no están abiertos a Jesús porque tienen una idea preconcebida de cómo debiera ser el Mesías. La Cuaresma es tiempo de penitencia y de introspección. Pongamos atención a la frecuencia con la que hacemos juicios sobre las personas, sin haberlas conocido bien. Las lecturas de hoy nos invitan a escuchar la historia de la gente y a considerar sus situaciones y experiencias. Sólo así nos abrimos a su bondad. *Lecturas del día: Jeremías 11:18–20; Salmo 7:2–3, 9bc–10, 11–12; Juan 7:40–53.*

